

TEXTOS DE:

LUDWIG SRECKER, RICHARD FRICKE, "NEUE FREIE PRESSE" Y WERNER RICHTER

1- VISITA A WHANFRIED

Por LUDWIG SRECKER

El momento de mi presentación (el joven de 22 años recién cumplidos, Ludwig Strecker, sucesor del fallecido Franz Schott en la dirección de la Editorial) al Maestro había llegado. A partir de los viejos directores del negocio y recordando mis personales contactos con Franz Schott, yo debía continuar con el deber de permanecer firme ante eventuales intentos de sablazos, y ahora armado con una hoja llena de apuntes, para tener a mano cientos de respuestas bien argumentadas, me puse en marcha. (El 17 de enero de 1876).

Me abrió la puerta un criado con elegante uniforme, que amablemente preguntó cuál era mi propuesta. Dijo que el Maestro y la Señora estaban trabajando y que no les era posible recibir a nadie, pero que habían dejado una nota para mí en el Hotel. Así, me dirigí allí y en mi habitación encontré una tarjeta de Wagner con la anotación que a las cinco me recibiría.

Cuando a las cinco crucé por segunda vez la verja, encontré al Maestro, acompañado por dos perros Terranova, fumando un cigarro, dando el paseo de la digestión por el jardín. Nos saludamos y los dos mostramos una cierta curiosidad. Wagner, debido a la circular comercial que había recibido sobre unas circunstancias que no estaban a mi cargo sino a las del Procurador Mazière, según me dijo más tarde, me tomó a primera vista por el gruñón abogado.

Me encontré ante un señor de edad avanzada, más bien bajo, con un agradable rostro, y un par de claros ojos azules que miraban inquisidores tras las gafas. Cuando se sacó el sombrero pude ver la conocida hermosa frente y el pelo canoso. Su voz era profunda y armoniosa. Su vestuario era como el de cualquier otro mortal.

Nos dirigimos lentamente a la casa y Wagner se disculpó por haberlo encontrado todavía en su habitual paseo. Dijo: “Verá, procuro estar lo más posible al aire libre, he trasladado mi comida a las tres para tomarlo todo con más calma. Ahora que los días son tan cortos uno debe planificar su tiempo con más cuidado. Así tras haber trabajado hasta la una, puedo dar un paseo antes de la comida, y al terminar otro, durante una horita...”

En la parte exterior de la puerta de entrada a la casa hay un escudo pintado sobre vidrio que el mismo Wagner ha diseñado: en él, la constelación de la Balanza (Wagge) y encima un casco como muestra de señorío, o sea realmente: “Wagenherr”. (La explicación se la debo a Joseph Rubinstein que admira a Wagner con una adoración casi enfermiza.) Pasando ante un busto del Maestro se llega a su estudio – una de las habitaciones más bonita que nunca haya visto - tiene la altura de toda la casa. Es una sala grande y alta que solo recibe luz por un lado.

Nos sentamos y empezamos la conversación sobre los asuntos comerciales pendientes, después de ultimar un par de puntos le pregunté a Wagner su opinión sobre algunos hechos y entonces empezó a hablar, paso de un tema a otro, así que a partir de este momento me limite a escuchar. Empezó alabando la generosidad y el buen servicio de la casa Schott y pronto llegó al tema que siempre le preocupaba: el proceso que mantenía con Fürstner sobre los derechos de representación de las nuevas escenas compuestas para “Tannhäuser”. Después habló sobre la historia de sus primeras tres óperas que hizo editar en Dresde – a Meser - con el dinero que había pedido prestado a unos amigos. De estas óperas, que después de la muerte del sucesor de Meser, en 1872, Fürstner volvió a comprar, él (Wagner) debía todavía 5.000 Talern a varios amigos, sin contar los intereses. “Sí, ya seré muy viejo y solo habré pagado una parte de mis deudas.” Ante la palabra deudas sonreí, lo miré, primero a él y después a todos los objetos de gran valor que se encontraban en la sala. Captó enseguida mi intención, y dijo: “¿Encuentra bonita mi casa? ¡Dios, si usted supiera! Los 20.000 Gulden de la casa Schott no son mi única deuda, y además los 25.000 Marcos que el joven Señor, (el Rey Luis II) que hoy me ha mandado un nuevo retrato, me ha regalado para mi casa, todavía no han sido pagados.” Bastante irritado añadió: “Sí, no ha mantenido su palabra, me ha dejado plantado y en vez de protegerme se ha dedicado a sus caprichos. La cosa va así. Hace poco, desde América, me han pedido que componga una marcha para las fiestas del centenario. Escribiré a los señores ameri-

canos que primero deberían que mandar algún dinero para mi Teatro. ¡Quizás entonces tendré alguna idea!”

Estuvo hablando más de una hora, después me despidió rogándome que volviese a las ocho, también pediría a Rubinstein que acudiese a pasar la noche con él... “Entonces conocerá a mi mujer.”

Cuando regresé encontré a Rubinstein y a la Sra. Cosima, que llevaba una visera verde para proteger los ojos, enseguida la apartó, creo yo que por coquetería, ya que sus ojos son muy bonitos. Un rostro fino, interesante, una gran nariz, la boca con unos dientes magníficos, el pelo rubio peinado sencillamente en un moño, unas manos muy bonitas, aristocráticas, y una esbelta figura. Al animarse su voz es agradablemente profunda, pero habitualmente su tono muestra una cierta indolencia. En todo caso es una mujer interesante, que puede ser realmente encantadora, cosa que demostró a lo largo de la noche y de los días siguientes.

Hablaba a menudo de su padre con amor, a su madre la mencionó una única vez. Su adoración al Maestro llega a la idolatría, lo sigue constantemente con la mirada y con ella parece recoger las palabras que salen de sus labios... él la trata con una galantería y una atención que salen realmente de su corazón. Esta vez el Maestro llevaba el típico traje alemán, que no le favorecía, pero que en él no quedaba chocante, y que además debía ser muy cómodo: chaqueta de suave paño negro, pantalón negro hasta media pierna, también medias y zapatillas negras. Su boina, tan conocida por sus retratos, la llevaba en la mano y la dejó junto a él en una silla. En la mesa advertí que de vez en cuando cogía un salero, colocado junto a él, y rociaba el bocado que sostenía en el tenedor. Después de cenar, fumando su cigarro, le pidió a Rubinstein que interpretase para mi al piano una de sus composiciones, cosa que hizo de manera maestra. Al terminar Wagner corrió hacia él y elogió el arreglo que había hecho del fragmento de “La Walkiria”, que hasta este momento todavía no había escuchado. Después volviéndose hacia mi dijo: “Ve usted, esta es la única manera que deseo se publiquen las transcripciones para piano de mis obras. Ofrecer a la gente lo más significativo del drama, que sin palabras, todo sea, no solo interesante sino comprensible. ¿Qué cree usted se puede hacer con las chapuceras transcripciones realizadas por personas que no tienen ni idea de cómo debe hacerse el extracto de una obra para que sea comprensible sin la ayuda de la escena y de la acción dramática? Estas solo sirven para aburrir al público y desperdiciar inútilmente gran cantidad de papel.”

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com

Con esto y con otros muchos comentarios mantenidos ante una cerveza llegaron las once, y fue tiempo de retirarnos. La Sra. Cosima me invitó a comer el día siguiente, lo cual acepté agradecido, acto seguido me despedí cordialmente.

Cuando al día siguiente acudí a las tres, el Sr. y la Sra. de la casa me recibieron en “toilette”, o sea ella muy elegante y él como un burgués de clase media. La impresión que causaba su anticuada chaqueta marrón hacía perder relevancia a su genial cabeza.

Fue una comida muy fina, servida por un criado con guantes blancos. A mi lado la Sra. Cosima, al otro el joven Siegfried, el Maestro enfrente, además otros dos señores, uno de ellos Rubinstein, las dos hijas de Bülow, encantadoras niñas y su institutriz. Wagner gastó algunas bromas con las niñas, estaba de muy buen humor, y todo el tiempo me estuvo envidiando por ser un joven editor bien establecido, mientras él se encontraba ante continuas deudas. Le propuse una asociación, ante lo cual levantó su copa y dijo que ya existía, pero que la renovaba conmigo, y bebió a la salud de B. Schott e Hijos...

Hacia las seis pensé en retirarme, y después de despedirme de la Sra. Cosima, Wagner quiso respirar todavía algo de aire fresco y me acompañó. Me llevó por todo su jardín, y tuvo la mala suerte que precisamente al advertirme sobre un lugar resbaladizo – había nevado y helado - resbaló y cayó cuan largo era. Corrí para ayudarlo, pero al llegar ya estaba en pie riendo de su torpeza. Entonces silbó a sus perros, Marke y Brange, y me acompañó hasta el Hotel, dejándome con el comentario que le había complacido mucho conocerme. Acto seguido se dirigió a tomar su acostumbrado vaso en la principal cervecería (“Angermann”) de Bayreuth.

Del libro “Kleine Bettlektüre für grosse Richard Wagner Verehrer” (“Pequeñas lecturas nocturnas para grandes adoradores de Richard Wagner”) Scherz Verlag.

2- UNA MIRADA TRAS LOS BASTIDORES DEL “ANILLO”

Por RICHARD FRICKE

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com

9 Mayo 1876 - Por la noche, a las 8, nos presentamos ante Wagner: Unger, el músico Joseph Rubinstein, un tal Sr. Pringsheim de Berlin y la Srta. Scheffski de Munich. La acogida fue efusiva, Wagner me tendió sus dos manos y pareció no encontrar las suficientes palabras para todo lo que me quería decir. Repito un fragmento de su carta: "Debe ser usted mi factotum, debe ayudarme, usted trabaja como mil, usted lo sabe todo." Acto seguido la cantante captó su interés. A la Sra. Vogl que ya había estudiado la Sieglinde, le fue imposible acudir y la Srta. Scheffski la representó. Es difícil entender a Wagner cuando habla, necesité unos días para adaptarme. Habla más o menos como si lo hiciese para si mismo, pero súbitamente sigue con cierto ímpetu, por lo que resulta complicado unir el sentido de las palabras. Ríe nervioso, y ataca con sarcasmo lo que le disgusta ...

La Srta. Scheffski cantó de manera deliciosa y sin partitura, preparada por el profesor Hey de Munich, ante lo cual Wagner se puso muy contento; junto a Unger cantó, esta vez con partitura, el duetto de Siegfried y Brunilda. Es sorprendente en lo que se ha convertido Unger, un cantante que ahora vale 6.000 Talern.

8 Junio - Wagner había citado a las 11 los cantantes de la escena 2ª del "Oro del Rin" para asegurar la colocación, los gestos, etc. Aquí le pasó lo mismo que con Unger, estaban desconcertados, hoy lo quiere de una manera y mañana de otra. Es prácticamente imposible asegurar la escena con estos cambios. Interrumpe constantemente, requiere cosas hasta cierto punto raras, que confunden a los intérpretes (además la mayoría de ellos no hacen por primera vez esta escena) ...

De 6 a 8, 30 ensayo de la 2ª y 3ª escena del "Oro del Rin", con orquesta y decorado. Sin accesorios.

De nuevo las mismas interrupciones, sustituciones y cambios. Realmente, es para desesperarse... los cambios de escena con ayuda de vapores funcionan, pero la transformación de Alberich tiene todavía mucho que desear. Nuestro querido Hill lo pasa muy mal. Los músicos se quejan que el vapor se filtra a través de la pared hasta el espacio de la orquesta, y que por lo tanto las arpas no pueden mantener la afinación. También se quejaban de una corriente de aire difícil de soportar. Wagner quiso

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com

comprobarlo por si mismo y bajó para ponerse en el lugar, al salir dijo a la orquesta: "He compuesto la ópera y ahora, encima, tengo que cerrar ventanas."

17 Junio - El sábado por la mañana el Maestro me recibió con el rostro hinchado y muy fatigado por la noche pasada en vela. "Querido amigo, quiero y debo asistir al ensayo. Póngase a mi lado, y como me es difícil hablar usted será mi intérprete." Nos sentamos juntos con la partitura para piano de "La Walkiria" en las manos. Me señaló exactamente en la partitura las entradas, posiciones y salidas. El Maestro llega al ensayo, empieza, y lo que yo había previsto, sucede. Wagner olvida todos los dolores, salta, sube y baja por las rocas, observa todas las posibilidades, lo cambia todo de arriba abajo ... lo más curioso fue cuando la Scheffski, con las palabras: "No rechaces el beso de la mujer indigna." no se lanzó con el debido ímpetu en brazos de Siegmund. Wagner quiso demostrárselo personalmente. De golpe el pequeño Wagner se lanzó al cuello del enorme Niemann, haciéndolo tambalear, en este momento los pies de Wagner no alcanzaron el suelo, y además cantando la frase. Acto seguido se apartó de Siegmund y dijo: "Aquí os separáis rápidamente, los dos al mismo tiempo." Wagner al pasar ante mi dijo: "Esto las mujeres no lo hacen a gusto, piensan que así no hay manera de pescar a ningún hombre." Inmediatamente intervenía Hunding: "Wehwalt, Wehwalt, ven a la lucha!". "Dios mío! Como ruge este muchacho!" dijo Wagner. Asustaba ver con que fuerza Wagner, en lo alto de la roca, dirigía la lucha. Niemann, evitando mirarlo, dijo: "Santo cielo, si se cae todo se vendrá abajo." Pero no se cayó, saltó como un corzo con sus hinchadas mejillas cubiertas con algodón y vendas. Wagner es y será siempre un personaje singular. Los músicos jóvenes se habían situado entre bastidores con la partitura en las manos, al pasar ante ellos les dijo. "¿Os hace falta tener en las manos estos viejos libracos, todavía no lo sabéis de memoria?" Cuando Betz (Wotan) le pregunto, para saber donde debía colocarse: "¿Por donde entra Fricka?" Wagner dijo: "Por la izquierda, el diablo entra siempre por la izquierda."

14 Julio - La parte delantera del Dragón todavía no ha llegado. (desde Inglaterra) A juzgas por la parte trasera, que en tales animales se llama cola, será monstruoso. Esta cola se mueve como un gusano y está provista de largas cerdas. La enorme serpiente en que Alberich se convierte (en "El Oro del Rin) a requerimientos de Loge,

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com

también se ha hecho en Inglaterra. Es una obra maestra de la fantasía y de la técnica. Abre las fauces, revuelve horriblemente los ojos y su cuerpo está cubierto de relucientes escamas. La iluminación es demasiado oscura en el momento de la aparición del animal, yo le aconsejaría a Brandt que lo iluminase eléctricamente para que destacase más. La aparición de las Walkirias dejó bastante que desear.

9 Agosto - Último ensayo del "Ocaso de los Dioses". Pasó sin pena ni gloria, como se acostumbra a decir, yo lo pasé entre sudores y miedos, un ensayo que duró desde las 5 hasta que terminó, a las 11 y cuarto. La escena final fue lamentable, posiblemente será un fracaso si Brandt no toca todos los resortes y si además lo acompañan propicias casualidades. Tengo grandes temores que todo lo bello que antes haya sucedido se hunda con este final. Volví a casa con Wagner, la Sra. Cosima y los niños, no me atreví a mostrar mi preocupación.

He olvidado mencionar un ensayo de "Siegfried", donde se probó la lucha con el Dragón (Fafner). Ya había llegado la pieza de la parte delantera, pero por lo que vi le faltaba todavía "la grácil boquita". El espacio donde el animal aparece es demasiado pequeño. La lucha que Wagner ha estructurado, y que Unger hace con buena voluntad, pero con torpeza - ¡bastante ridículo! - no es válida ni para niños. Sería mejor que el dragón quedase fuera. Y este dragón cuesta 500 Libras Esterlinas.

12 Agosto - ¡Hoy llega nuestro viejo Guillermo! Desfile con antorchas. A las cuatro menos cuarto se reúne todo el personal del Teatro-Wagner en Feustel para cubrir la carrera hasta la estación. Me alegro de volver a ver al "Viejo". Vivirá en el Ermitage. Esta noche el barullo será enorme.

14 Agosto - Ayer Domingo las calles estuvieron muy animadas. El Emperador se dirigió a la iglesia.

Por la noche, primera representación del "Oro del Rin". En los cambios hubo muchos fallos, y puedo asegurar que en ningún ensayo había sucedido tal cosa. Al final Wagner fue aclamado durante media hora... pero no apareció. Se encontraba sentado en

su habitación fuera de sí, increpando a todos los intérpretes, menos a Hill y a mí que estábamos junto a él. No fue posible calmarlo.

COMENTARIOS DE LOS ENSAYOS

“Neue Freie Presse” Viena, 1 Junio 1868

Bülow golpea con la batuta: “Señores, si ustedes gustan, empezamos.” Con voz tenue y ronca, anuncia a la orquesta, que ha sido aumentada ad hoc con varios instrumentos de viento, hasta llegar a 80 miembros. Empieza la música. Bülow indica con todo el cuerpo los deseados matices, lo hace con tal fuerza que uno teme por los violinistas y las luces cercanas. El otro hombre, que a llegado junto a Bülow, se encuentra en el escenario. Se trata de Richard Wagner, con su perfil de pájaro conocido en toda Alemania. Con incesante actividad indica el gesto que debe acompañar cada nota que se canta, los cantantes, dentro de lo posible, intentan copiarlo lo más exactamente que pueden. Quien vea trabajar de esta manera al compositor, entenderá como ha sido capaz de crear esta infinidad de matices. Prácticamente cada paso, cada movimiento de la cabeza, cada gesto de la mano, cada puerta que se abre, se encuentra indicado en la música, y precisamente en “Los Maestros Cantores” hay una tal cantidad de música que debe reflejarse en la actuación de los cantantes que consideraremos un milagro que allí donde se realice la obra sin el asesoramiento del compositor se logre esta adaptación de la escena a la música. Solo cuando canta la señorita Mallinger, Wagner cesa en sus intervenciones, escucha con evidente placer, y caminando con una mano en el bolsillo de su pantalón se dirige a su silla, junto a la concha del apuntador, se sienta contento y satisfecho, aprobando con la cabeza con el rostro sonriente. Cuando algo no le gusta de la orquesta, cosa que no es raro que suceda, salta de su asiento, da unas palmadas, Bülow detiene la orquesta y Wagner grita: “¡Piano señores, más piano! Esto debe sonar piano, piano, piano, como si llegase desde otro mundo!”. La orquesta empieza de nuevo. “¡Todavía más piano!”, grita Wagner y con un expresivo gesto de la mano, sigue: “¡Así, así, así – bien, bien – muy bonito!”

Esto sigue durante toda la noche.

EL AÑO DE “TRISTAN”: DEL LIBRO “LUIS II, REY DE BAVIERA”

de WERNER RICHTER

Se acercaba el momento del estreno de “Tristán e Isolda”, la mágica obra que parecía irrepresentable desde que la Ópera de Viena, tras setenta y siete ensayos, la había rechazado. También en Munich fueron necesarios 21 ensayos de orquesta, y para obtener los cantantes protagonistas, el matrimonio de Dresde, Schnorr von Carolsfeld, fueron necesarias largas maniobras diplomáticas con el Rey de Sajonia.

La atmósfera de estas semanas de primavera parecía repleta de una felicidad en la cual el joven Rey se sumergía. El día del ensayo general el Rey decretó la amnistía para todos los condenados por los actos revolucionarios de los años 1848-49, tanto para bávaros como para extranjeros, con lo cual evidentemente, quiso borrar simbólicamente las actividades de Wagner en aquellos tiempos.

El 15 de mayo debía tener lugar la representación. Todo Munich estaba expectante ante el acontecimiento, cuando súbitamente, por la tarde del día 14, se anunció con unos carteles colocados en las esquinas que el estreno se había suspendido debido a la enfermedad de la Sra. Schnorr. De inmediato fantásticos rumores se extendieron por toda la ciudad.: que la policía había suspendido la representación por miedo a un atentado, o que Wagner había sido detenido por deudas. Mucha gente se reunió en la Odeonsplatz, delante de la Residencia. A través de las ventanas pudo verse el Rey sonriendo confiado, por lo cual los rumores fueron esfumándose.

El sábado, 10 de junio de 1865, se habían superado todas las dificultades. “¡Maravilloso día! ... ¡Tristán!”, esto le escribió Luis a Wagner, “¡Con que alegría espero la noche! ¿Cuándo el día dará paso a la noche? ¿Cuándo se apagará la antorcha, cuando será noche en la casa?” Al empezar a dar las seis en las numerosas torres de las

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com

iglesias de la ciudad, el Rey entró en el gran palco central del Teatro... alto, delgado vestido con traje negro y con un aire todavía algo torpe en sus concisos saludos. Resonaron tres veces unas claras fanfarrias, redoblaron sordamente los tambores. El público se levantó, también, en su palco, el viejo Luis I, los principescos tíos, Luitpold y Adalbert, los primos Luis y Leopold y el Duque Max con su familia. Un aplauso resonó en la sala ya oscurecida, cuando apareció, ante la tenue luz de la orquesta, la esbelta y elegante figura de Bülow. Levantó la batuta mágica... por primera vez empezó a escucharse el Preludio de "Tristán".

Pero justo en este momento se escuchó el molesto rumor que provocó la entrada de numerosos espectadores de platea y de pisos superiores que la policía había retenido por temor a protestas contra Bülow. Por encima de todo aparecieron las notas de esta deslumbrante obra, de este retoño del romanticismo alemán, de esta obra que nunca sería superada. El Rey permanecía inmóvil, firme como una roca ante la "interminable melodía" wagneriana, ante el borboteante mar de la orquesta con el significativo desenvolvimiento de una dulzura triunfal que desembocaba en una sutil aniquilación. Así se encontraba también él, quizás el último representante de la dinastía en suelo alemán, desde una nostálgica pendiente romántica hasta el abismo final de la noche.

"El oscuro país nocturno
desde el cual la madre me alumbró."

Él sabía, o quizás presentía, más que nadie, su propia realidad.

En el primer acto, se produjeron entre el público suaves murmullos de desagrado, pero la pareja protagonista logro saludar dos veces ante el telón. Lo mismo sucedió en el segundo, a pesar que se hizo más patente el desagrado. En el tercer acto siguió la misma situación, pero esta vez aparecieron unos cada vez mas sonoros aplausos de los que habían sido conquistados, y al final puede decirse que se llego a un cierto triunfo. El mismo Rey aplaudía entusiasmado en su palco, finalmente Wagner apareció entre los cantantes, pálido, con chaqueta negra y pantalones y chaleco claros, con su llameante mirada algo cansada. Años antes había dicho: "Tristán es para mi, y seguiré siéndolo, un milagro, siempre me parecerá increíble que haya llegado a hacer algo parecido".

Realmente no se trató de un éxito en toda la extensión de la palabra, y sobre todo ningún éxito de público, tampoco lo fue en las siguientes representaciones. Cuando después de la cuarta y última, Luis se dirigió en un tren especial hacia el palacio de Berg, tiró súbitamente del freno de alarma, y para calmar sus excitados nervios siguió un largo trayecto andando, envuelto en el aroma nocturno del bosque. El resto del camino lo hizo en la locomotora.

En realidad "Tristán" era para él el renacimiento del espíritu juvenil que habitaba en su interior, unas fuerzas bienhechoras que le hacían disfrutar del gozo de vivir como nunca lo había hecho anteriormente. Había alcanzado un punto álgido en su vida. Para los nacidos más tarde, que conocieron el posterior transcurso de su existencia, hasta quizás: la cumbre máxima.